

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 plas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de Fonollar, 24 y 26.

Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Libros útiles.—Valor del tiempo.—¡Caridad!—La perla del Cielo!—Contestacion á «La Provincia de Huesca»

LIBROS ÚTILES.

Útiles son todos aquellos libros que impulsan á el alma á practicar el bien, y nos inducen á seguir por la senda del progreso tratando de dominar nuestras pasiones, que son las temibles rémoras de la civilizacion universal.

Muchas obras se han escrito para los filósofos, para los profundos sábios, para los grandes pensadores, para los espíritus verdaderamente adelantados, y pocos, poquísimos volúmenes se han publicado para instruir al pueblo; y éste principalísimamente es el que necesita una literatura apropiada á sus escasos conocimientos, y hay que escribir para él, narraciones sencillas, relatos verídicos, historias interesantes que despierten el sentimiento, sí, el sentimiento; y hagan pensar al hombre en su adelanto moral, único medio eficaz con el cual dulcificará las penas de su presente y engrandecerá su porvenir.

Al poco tiempo de haber estudiado las obras de Kardec, conocimos á un buen espiritista, á un excelente espírita en toda la acepcion de la palabra. Hombre muy instruido, amantísimo de la ciencia, modesto, trabajador, y sobre todas sus buenas cualidades descuella una, el amor inmenso que le profesa á su familia, especialmente á su anciana madre. Nosotros siempre que hemos querido pintar un buen hijo hemos tomado á Alvaro por modelo, porque es, como se dice vulgarmente, *de lo que no hay*.

Nada mas grato que contemplar á aquella familia unida por el mas hermoso sentimiento que puede dominar á los hombres; por el amor, por ese amor purísimo que hace sonreír á los espíritus de luz.

Pues bien, nuestro amigo que es un buen magnetizador, se dedicó algun tiempo á magnetizar á un médium, y este durante su sueño sonambúlico dictó un libro que mas tarde se publicó, y en dicho volúmen se encuentran recopilados los sucesos mas culminantes de las dos penúltimas encarnaciones de nuestro amigo Alvaro, y su actual existencia responde perfectamente al afan que debe tener su espíritu de purificarse por medio del amor filial, ya que el haber olvidado ese primer deber de la vida, le ocasionó tan inmensos y merecidos dolores.

Alfieri el marino, se llama esta obra medianímica, la cual recomendamos eficazmente á nuestros lectores, porque es una narracion muy interesante, escrita con lenguaje sencillo, pero que consigue absorber por completo la atencion del lector, y abre ancho campo á profundas consideraciones, porque la eterna vida del espíritu bien merece ser estudiada, y deben comentarse cuantos datos podamos recoger de nuestras pasadas existencias, porque nuestro ayer nos dá la clave para descifrar nuestras aspiraciones actuales.

Para que formen nuestros lectores una idea de esta obra, copiaremos algunos

párrafos de ella comenzando por el prefacio, en el cual, haciendo comentarios sobre la reencarnacion del alma, dice así:

«Al irse depurando el espíritu de la materia en encarnaciones más y más perfectas, al ir desarrollando su inteligencia y elevando su conciencia, al contemplar las pruebas porque ha pasado, las faltas que ha cometido y cómo las ha subsanado, los triunfos que ha llegado á obtener y la influencia que ha ejercido en el progreso de los mundos por donde ha pasado, experimenta satisfacciones inefables y sin fin, y si á esto se añade el placer de ver que tambien le siguen en su marcha ascendente los seres queridos de su corazon, que puede comunicarse con ellos expresándoles el sentimiento de su amor y aconsejándoles si se han retrasado en el camino de la perfeccion para que todos unidos por los lazos de la voluntad, de la inteligencia y del amor se acerquen más y más á la bondad, á la verdad y á la belleza absolutas, entonces su gloria es inmensa y siempre creciente, y la explosion de sus cantos de amor y de reconocimiento infinitos se elevan en sublimes armonías hasta el Creador.»

«En su mano tiene, el Sér Omnipotente, el infinito del espacio y la eternidad del tiempo para que toda su obra se perfeccione y responda al bien supremo para que sin duda alguna la ha destinado. No es posible que la creacion pueda tener mas objeto que el bien, y las leyes que en el órden físico y moral la rigen, por mas oscuras y desconocidas que sean al sér contingente y limitado que llamamos hombre, no por eso dejan de ser universales y se aplican igualmente á todos los seres creados. Ante la justicia y el amor infinitos del Creador, en el órden grandioso y en la admirable armonía de la creacion, nada se obtiene por privilegio ó por gracia; pero todo se alcanzará á su debido tiempo por el trabajo y el propio merecimiento. Todo hombre llegará algun dia á ser ángel.»

«Infinidad de mundos habitables; infinidad de existencias del alma; progreso continuo é indefinido del espíritu acercándose eternamente á la perfeccion suprema; solidaridad en toda la creacion tanto en el órden material como en el espiritual; hé aquí la grandiosa y sublime armonía del Creador.»

Despues de esta exacta pintura de la obra de Dios, dice dirigiéndole *cuatro palabras al lector*.

«¿De qué manera pueden conocer mejor los corazones sencillos las doctrinas espiritistas? ¿Son mas necesarios los libros de alta filosofia que solo entienden las personas ilustradas, ó los amenos de sencillas y veridicas narraciones? Estos corren de mano, seduciendo por su forma encantadora y arraigando en el ánimo la purísima doctrina de amor á sus semejantes, que tanto necesita germinar en todas las clases sociales para bien de la humanidad.»

«Estando en una sensible minoría las personas verdaderamente ilustradas, nosotros cumplimos por nuestra parte la mision que nos hemos impuesto de esparcir por doquiera, envueltas en el aroma de la poesia, las bellísimas máximas de esa doctrina consoladora que tiene por lema bendito la *caridad* y el *amor*»

«La lectura de este libro puede hacer un gran bien moral y prestar inefables consuelos á todo corazon lacerado, ya se albergue en la humilde choza del proletario ó habite el suntuoso palacio del mayor potentado»

«ALFIERI EL MARINO, no es una novela aunque por tal pasará á los ojos de muchos lectores; es una interesante y veridica historia, revelada por dos espíritus elevados, que fueron testigos oculares de los hechos que en ella se refieren, desprendiéndose de su moral que en el mundo no queda sin el conveniente castigo ninguna falta cometida, y presentando con un ejemplo lleno de interés uno de los fundamentos del espiritismo: la pluralidad de existencias. (1) Escuchadla, y si en

(1) «Este libro ha sido dictado por una persona de ilustracion y respetabilidad que, dormida por medio del magnetismo, repetia las palabras que le dictaba un espíritu, según decia. En nada se han variado de como se dictaron las descripciones y los nombres propios de los lugares que se citan de Nápoles y Rio Janeiro, puntos en los que, ni la

»los corazones incrédulos queda una gota de la divina esencia que en su fondo contienen; ella florecerá, siendo la semilla que dé algún día sus preciosos frutos.»

«Si por dicha hubiera un solo lector en quien la vida de Alfieri, despierte sentimientos elevados y le haga emprender ó le impulse á marchar con mas ahinco por el camino de la caridad y del amor, bendeciremos el tiempo que hemos dedicado á este trabajo.»

Estamos muy conformes con nuestro amigo, todo el trabajo se puede dar por muy bien empleado, si se consigue el adelanto de algun espíritu, porque de un solo espíritu puede nacer una generacion de justos.

Terminaremos nuestros comentarios sobre Alfieri, copiando este delicado pensamiento.

«¡Ah! tú no sabes, amada mia, que el amor eleva las almas, las rejuvenece, les dá fuerza y vigor para luchar con las tempestades de la vida. Sin ese sol del espíritu que se llama amor, y sin ese fuego santo que nos presta estímulo y entusiasmo haciéndonos capaces de las mas grandes obras, el corazón languidece, el ánimo decae y muere por fin, sin haber podido llevar á cabo ninguna empresa gloriosa.»

Es verdad, el amor es el alma del mundo; *sin amor*, como dijo Víctor Hugo, *se apagaría el sol*, y merecen plácemes íntimos del alma los hombres que como nuestro amigo Alvaro consagran sus horas de ocio á difundir la luz del Evangelio, á despertar el sentimiento filial que desgraciadamente no es por cierto el mas desarrollado en la tierra; tanto es así, que hay muchos adagios basados en esa indiferencia, uno de ellos recordamos que dice así: *Un padre es para cien hijos, y cien hijos no son para un padre*. Y sin ese primer amor, no se le pida á la humanidad virtud y heroismo, porque el hombre que no ama á sus padres no reconoce la grandeza y el amor de Dios.

Escríbanse y léanse libros útiles, *Alfieri el marino* es en nuestro humilde concepto uno de esos volúmenes que predisponen el ánimo á la ternura, al arrepentimiento, y á la mas santa de las virtudes: el purísimo amor filial.

¡Espiritistas! no desmayeis, trabajad, preguntad á los invisibles, y escribid libros instructivos, sencillos, moralizadores, que el que la luz difunde en la tierra, luz encuentra su espíritu al dejar esta penitenciaría de la Creacion.

No os canseis nunca de presentar útiles ejemplos, para que se regenere la pobre humanidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

VALOR DEL TIEMPO.

Venimos á la tierra con el deseo de progresar, con el firme propósito de trabajar y emplear el tiempo provechosamente; mas el orgullo nos estaciona, la indolencia nos hace huir del trabajo, y hé aquí que pasamos toda una existencia sumidos en el error, envueltos en la ignorancia, consagrados á la supersticion, ó víctimas de cruel escepticismo.

Colocados en la escabrosa senda de la vida, no sabemos á donde dirigir los

»persona magnetizada, ni otra que siempre presenciaba el fenómeno, ni el magnetizador, »han estado jamás durante su vida, ni conocian de antemano. Esto, no obstante, son completamente exactas, segun se ha comprobado despues. Recomendamos esta clase de fenómenos á las personas que no juzgan de ligero, á fin de que le estudien con ánimo imparcial.»

«El hijo que abandona sus padres y los sume en la mayor pobreza, haciendo que recaiga sobre ellos el desprecio de sus semejantes y siendo la causa de su prematura y triste muerte, consigue reencarnar en una situacion en que conozca por sí mismo males de análoga naturaleza á los que habia causado. Por este medio llega á rehabilitarse para seguir despues marchando por el camino del progreso y de la perfeccion hácia su Creador. Tal es la síntesis de ALFIERI EL MARINO.»

pasos. Nuestra vista se estiende al infinito, como queriendo buscar un mas allá; contemplamos el espacio indefinido, y sonreimos: bajamos los ojos á la tierra, y una nube de tristeza envuelve nuestro sér; la soledad nos aterra; el inmenso vacío que hallamos en derredor nos aflige; el valor nos falta; y abandonándonos completamente, caemos desfallecidos bajo el peso de nuestra misma debilidad. Y entre tanto ¿qué hemos hecho?

En provecho nuestro, nada, pero sí en perjuicio; puesto que hemos perdido un tiempo precioso, el cual mientras hemos estado en la inacción, ha corrido veloz, para no volver jamás.

¡El tiempo! ¡Oh! Si supiéramos el valor que tiene el tiempo en la tierra, no desperdiciaríamos ni un segundo. Nos afanaríamos en armonizar las horas; trabajaríamos con regularidad; nuestros trabajos serian mas provechosos, y la vida nos seria mas ligera; nunca aparecería en nuestro semblante ese tinte melancólico del fastidio, prueba inequívoca del mal uso que muchas veces hacemos del tiempo. Y sinó, ved al sábio que se afana en descubrir nuevas ciencias; al pensador filósofo que transmite al papel sus saludables máximas; al rico caritativo que deja temprano su mullido lecho para ir en busca de la indigencia y enjugar sus lágrimas; al honrado trabajador que, despues de emplear el dia en ganar el sustento de su familia, aun roba algunas horas de la noche al descanso de su cuerpo para dedicarlas á la instruccion de sus hijos, al estudio; ó á alguna práctica útil en favor de sus semejantes: ved á estos séres siempre tranquilos, serenos, y ¿por qué? Porque su conciencia no les acusa de ociosos; porque trabajando para los demás, se forman su patrimonio, se crean una gran prosperidad para la vida futura y van labrando el verdadero progreso de su espíritu.

El tiempo, ha dicho Franklin, es la tela de que está hecha la vida, y es muy cierto. Esta tela bien aprovechada, nos daría felices resultados, porque nos pondría al abrigo de los malos pensamientos y sería el mas eficaz preservativo contra el fastidio.

¡Cuán pocos son los séres que saben apreciar el valor del tiempo y distribuir las horas con minuciosa y severa exactitud! ¡Nos quejamos de la corta duracion de la vida, y nosotros mismos la abreviamos con la dilapidacion deplorable de todos sus instantes!

La humanidad habla constantemente del valor del tiempo, y sin embargo, la mayoría no hace otra cosa que *pasar el tiempo*; visitas de etiqueta, atenciones de sociedad, mesas de juego, teatros sin reforma de costumbres, lecturas frívolas ó inmorales, son las mas de las veces los recursos de que echamos mano para libertarnos del inmenso tedio que nos abrumba. Bueno es un rato de expansión cuando ya se ha cumplido con los principales deberes; porque despues del cotidiano trabajo, el espíritu aspira con fruicion la brisa que viene á acariciarle, y aquellos momentos de descanso ó libertad le reaniman y le dan nuevas fuerzas para empezar de nuevo su tarea; pero esos séres que pasan las horas muellamente reclinados en un divan, recreándose en las espirales que forma el humo del cigarro, á semejanza de los turcos, ó los que, con el nombre de jóvenes del gran mundo ó aristócratas de salón, se levantan de la cama, se van al tocador, de este á la mesa, de allí al camino, despues al teatro, luego al baile, de aquí al *restaurant*, en donde, despues de haber devorado succulentos manjares y regar los manteles con el espumoso *champagne*, salen medio beodos, congratulándose de aquella brutal orgía, donde, en su concepto, han pasado el tiempo agradablemente; ¿podrán decirnos las ventajas que les reporta ese modo de emplear el tiempo?

¡Oh! nos responderán que han ido á divertirse solamente, y que con esto no han perjudicado á nadie; pero esto no basta.

No hemos de contentarnos con no hacer daño; hemos de procurar hacer bien. Por ejemplo el que perjudica á otro en lo mas mínimo, emplea malísimamente el tiempo; el que no hace bien ni mal, pierde el tiempo lastimosamente; y el que se afana por cumplir con su deber y ser útil á sus semejantes, éste es un espíritu que

sabe apreciar el tiempo en su verdadero valor; comprende lo fugaz que es la vida, lo doloroso que es el viaje por la tierra, é incansable en su deseo de progresar, no desperdicia ni un segundo; es el gran matemático de la vida, que sabe aprovechar los minutos que marca el reloj de su existencia; sabe muy bien que la tierra es una tumba y el cuerpo estrecha cárcel donde el espíritu se encierra para sufrir su condena.

Si ha sabido cumplir con su deber, siendo la actividad su compañera, cuando se cumpla el plazo de su espiación la derruida cárcel quedara enterrada en la mísera tumba del planeta tierra, y el espíritu, entonando un himno de alabanza al Creador, remontará su vuelo á las regiones etéreas, en busca de su ansiada libertad, en busca de progreso sin fin y en busca de mas prósperos destinos.

¡Oh! lástima dá el ver á infinidad de séres cómo dejan transcurrir las horas sin acordarse del que sufre, sin enjugar una lágrima, sin socorrer al necesitado, sin vestir al desnudo y sin amparar al huérfano! ¡Cuántas horas perdidas! ¡Qué tiempo tan precioso inútilmente empleado! ¡Ah! pobre humanidad, cuán lento es tu paso para el bien! No parece sinó que mil cadenas te sujetan; pero para el vicio, ¡ay! eres cual ligera nave que se desliza rápida por la superficie de las aguas!

¡Hora es ya de que el cristianismo nos alumbre con sus rayos, y nos enseñe á comprender el valor del tiempo!

¡Cristianos, luchemos con valor; no nos arredren las miserias de la vida; que Dios vela por nosotros. Invirtamos el tiempo en corregir nuestros defectos, en ser dóciles y virtuosos, en amarnos como hermanos, y en llevar un rayo de luz á la humanidad con el fin de que progrese!

CÁNDIDA SANZ.

¡CARIDAD!

Santa palabra donde se encierra todo lo grande, noble y generoso de las acciones humanas.

No creais que al hablaros de ella pienso tratar de la caridad que consiste en dar limosna, que sirve para socorrer la necesidad de nuestros hermanos. La caridad, es una de las perlas de más valía que Cristo nos dejó engarzada en su religion, y que al ejercerla, más consuela al que la prodiga, que al que la recibe; es tanto mas meritoria, si recordando aquella máxima del inmortal mártir del Gólgota: «lo que haga tu mano derecha, que no lo sepa tu izquierda,» procuramos ocultar nuestras buenas obras, porque al divulgarlas pierden parte de su valor.

Pienso ocuparme únicamente de la caridad que diariamente recibimos de nuestro Eterno Padre, por ser la que dá más lugar á reflexionar sobre el porvenir de nuestro espíritu.

Lo primero que debemos pensar es, que el hombre por la caridad de Dios viene al mundo para progresar en el camino de su existencia.

De esto podemos deducir, que desde que nuestras pupilas son heridas por la primera luz hasta que volvemos al mundo en que los espíritus recogen el fruto de las grandes pruebas porque pasan en el planeta para contribuir á su perfeccion, podemos estar seguros que cuanto somos y valemos, no lo debemos mas que á la gran caridad que Dios prodiga á sus criaturas.

Por ella está formado y adornado de todos los atributos necesarios para saber apreciar lo que vé, lo que oye, y lo que siente. Sin estas cualidades el hombre no podria apreciar las maravillas de la naturaleza; sin ellas no podria estudiar y reconocer un sér Superior á su materia. Si Dios no le hubiese concedido ese cristal en que se reverbera su magestuosa obra, no podria, por mucho que dilatara el alcance de su pupila, admirar la belleza de cuanto le rodea; contemplar la variedad de co-

lores con que se cubre el horizonte; retener en su imaginacion la multitud de flores y plantas de matices que adornan nuestras praderas; la vegetacion paulatina y natural que nos muestra el turno de las cuatro estaciones, apreciando la rápida carrera de las aves al tender su vuelo, y la marcha perezosa del reptil que arrastra su mísera existencia por la tierra.

Sin la caridad de Dios, no sentiríamos los cambios atmosféricos, y en medio de nuestra ignorancia, desconoceríamos la diferencia que existe entre una apacible alborada de primavera y el huracan de una borrascosa noche de invierno; nuestra existencia seria una monotonía continua en que no habria goces ni penas, venturas ni dolor; esto no seria vivir, seria un continuo purgatorio en que el hombre no sacaria ningun fruto de su existencia.

Y por último, sin la caridad de ese Dios tan poderoso, nuestros oidos no gozarian del continuo concierto de la naturaleza, en que los pájaros con sus armoniosos cantos, las aguas con sus murmullos, y el continuo beso de las flores, acariciadas por el viento, nos producen ese melodioso gemido de la creacion que sume nuestro sér en sopor que se trasforma en un delicioso sueño del cual despertamos encontrando ante nosotros ese armonizado panorama en que el hombre experimenta todas las emociones conocidas, desde el triste quejido de una cascada contenida por el dulce roce de unas hojas mecidas por el aire y acompañadas por los trinos del alegre ruiseñor, hasta la revolucion que forman los elementos al chocar invisiblemente en los espacios; desde el brillante resplandor que nos dirige con sus rayos el astro del dia hasta la hora en que la reina de la noche tiende sus azulados y fúnebres crespones tiñendo nuestro globo de densa oscuridad.

¿Qué fuerza es la del hombre ante tanto poder? El hombre debe adorar en la naturaleza á Dios, pues ella es su constante obra.

El dia en que el hombre por sí solo ó por medios que estén á su alcance pueda detener el rayo en su rápida carrera; sujete las olas en el Océano para que no murmuren entre sí su continuo desvanecimiento; promueva esa discordante batalla en que los elementos luchan, y á su choque se quebranten las cataratas é inunden el universo; el dia en que el hombre pueda, en una palabra, interrumpir la acompasada marcha de la creacion, entónces no tiene el hombre necesidad de adorar, ni de humillarse ante una divinidad, basta que se adore á sí mismo como una obra perfecta y acabada.

¿Puede el hombre llegar á ese estado? No: porque su poder y su sabiduría no son infinitos.

Es necesario para que el hombre no abrigue ilusiones respecto de sí mismo, piense que sobre la gran familia humana está el sapientísimo padre Dios que cria á sus hijos, y los adorna de todas las cualidades necesarias para cumplir su destino: la cariñosa Madre Naturaleza, que los acoge en su seno, los alimenta, los desarrolla, y por medio de la experiencia les va marcando cautelosamente el camino de la virtud, el respeto que merece aquel que todo lo gobierna; la humildad se la enseña al hombre fácilmente con hacerle pensar que la misma tierra pisa, y el mismo aire respira, que el águila que él envidia al verla remontarse hácia las nubes, que la laboriosa hormiga que fabrica su vivienda en el corazon de la tierra, para que el hombre no la lastime á su paso.

El hombre con sus estudios va recorriendo las ocultas páginas de la naturaleza que guardan los arcanos de su inmortal existencia; pero el hombre por sí solo no puede darse una razon exacta de cuanto le rodea; por lo tanto, hemos de conceder, que una mano invisible nos guia, y de este momento ningun mortal puede negarse á rendir su tributo al supremo dispensador de toda caridad, **AL GRAN PADRE DE LA CREACION.**

TERESA Z. DE B.

¡LA PERLA DEL CIELO!

¡Vivir y agradecer! ¡vivir amando
Es rendirle homenaje á la virtud!
Y solo irán los hombres progresando
Olvidando á la infausta ingratitud.

Que hay un algo purísimo en la vida
Que nos brinda dulcísima quietud,
¡Qué una perla del cielo desprendida
Es la imperecedera GRATITUD!

VIOLETA.

Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Muy señora mia y de toda mi consideracion: Ruego á V. se digne dar cabida en las páginas del periódico de su digno cargo, al siguiente escrito que con esta misma fecha dirijo á *La Provincia de Huesca* ofreciéndole á la misma sus páginas por si aceptan la controversia.

Anticipadamente le dá las gracias su amigo y hermano en creencias Q. B. S. P.
—Domingo Monreal.

Huesca 24 de Abril de 1880.

Sr. Director de *La Provincia de Huesca*:

Muy señor mio y de mi mayor respeto: con verdadero pesar veo en su periódico, en casi todos los números dirigir palabras ofensivas é insultantes á la consoladora doctrina espiritista y á sus humildes partidarios, sin rebatirse en noble lid y en el terreno de la moral y de la ciencia los que se llaman sus errores. Esta conducta podrá ser la que corresponde al carácter, á las inclinaciones y á los hábitos de ciertas gentes, tan poco seguros de la verdad de sus razonamientos que han de desgañitarse por fuerza para hacer prevalecer aquello mismo que manoseado por ellas pierde no pocas de sus excelencias; pero no es digna de los hombres que como V. y los inspiradores de ese periódico, quieran ganar fama y consideracion de serios y formales en el concepto público.

Por cierto, señor Director, que la sorpresa con que un dia, otro y otro leo tanta frase procaz, se compagina mal con el movimiento de prudente retirada llevada á cabo hace algun tiempo por esa redaccion, cuando se consiguió que obligaba á sus individuos á ser «parcos en todo lo que se refiriese á cuestiones espiritistas.» Recuerde V. ó repase la coleccion de su diario en su número correspondiente al 29 de Febrero último, hallará un suelto que en su fondo y en su forma contrasta notablemente con los agresivos é insultantes, que sin razonamiento alguno y lleno de huecas palabras se han publicado últimamente en *La Provincia*. Y para que el público aprecie bien la sijeza de los principios y de los procedimientos de conducta que informan las tareas del periódico dirigido por V., creo conveniente y oportuno la reproduccion de aquel suelto que decia así:

«Razones de prudencia fáciles de comprender nos obligan á ser parcos y reservados en todo lo que se refiere á cuestiones espiritistas, que tienen poca importancia entre nosotros. A no ser así, con gusto responderíamos á las excitaciones que se nos hacen para entrar en discusion sobre ciertas materias. Nosotros que no respetamos ni podemos respetar el error, respetamos y amamos á los que yerran de buena fé; y cuando además se nos presentan con formas dignas y convenientes, tenemos que violentarnos no poco para no corresponderles, porque nos lo impiden determinadas circunstancias ajenas á nuestra voluntad, tanto más cuanto que nos ha tocado en suerte habérnoslas con otros adversarios que no están de buena fé en el

»error, que no se presentan francamente en campo abierto, que huyen de toda discusión razonada; y que, juguetes de intereses mezquinos y egoistas, no traen á la arena mas que el veneno de pasioncillas y rivalidades exclusivamente personales.

»Cuando á los señores que nos invitan á la insinuada discusión, por su bien se lo aconsejamos, acudan á quien en Huesca tiene por oficio la misión de ilustrarles sobre el carácter, gravedad y funestas consecuencias del error en que se hallan, pues tal es el medio mas á propósito de que lleguen á comprender toda la extensión de su extravío.»

No soy yo, cuyo caudal de fuerzas intelectuales es por desgracia mia tan modesto como mi personalidad, el llamado á calificar la conducta de una publicación que en tan corto espacio de tiempo escribe cosas tan disconformes, ni tampoco á deducir consecuencias sobre la perseverante tarea de hacinar diatriva sobre diatriva, esquivándose siempre todo razonamiento doctrinal y serio, el público juzgará lo uno y lo otro viendo como queda parado el sublime precepto de *amar al prójimo como á sí mismo*, y la invocación de este hermoso sentimiento hecha por casualidad,—y Dios solo sabe si con fines rectos,—por *La Provincia de Huesca* el 29 de febrero último con sus recientes dicharachos dirigidos á los espiritistas llamándolos *porque si, insustanciales, ridículos, tontos y architontos* por añadidura y vaciedad á la doctrina que defienden.

¿Cuándo comprenderán el Director é impresores de *La Provincia de Huesca* que su conducta nos hace mas simpáticos ante la sociedad siempre dispuesta á ponerse al lado de los que son perseguidos, injuriados y calumniados injustamente? ¿Cuándo caerán en la cuenta de que las cuestiones graves, de que todo lo que entraña un fin útil á la vida y un progreso de la humanidad aunque se rechace no debe ser tratado por personas que se precian de serias y de medianamente inteligentes con bufonadas ridículas y palabras altisonantes?

Mal procedimiento es ese para separar de su camino al que se cree que va mal guiado, pues él precisamente robustece y afirma opiniones sustentadas honradamente con fines nobles y virtuosos que no son contradichas más que con palabras que lejos de humillar enaltecen á quienes se dirigen.

Permitidme, señor Director, que en medio de mi humildad, os diga que seguramente no inspirais vuestra conducta en ningun texto del Evangelio. ¿Cuándo allí en sus bellas páginas habeis leído que á vuestro contendiente, á vuestro adversario y aun á vuestro enemigo no debeis tratarlo con *amor* y sí lanzarle continuamente al rostro la saliva del enojo y la crueldad? ¿No sabeis que los espiritistas, por malos que sean, por equivocados que estén, son hijos de Dios y hermanos vuestros en Jesucristo, y que á los ojos del Omnipotente son dignos de compasión precisamente por tenérseles y llamárseles *insustanciales, tontos y architontos*? ¿El que nos califica de esta manera, no olvida el amor que se debe tener al prójimo y los consejos de mansedumbre, pero que tan mal se atienden por los mismos que alardean de ser sus primeros sostenedores?

Para obrar con verdadero amor debiera á los que cual yo piensan, hacérseles caer en la cuenta de sus errores por medio de sólidas argumentaciones y mesurados consejos. Dadnos razones que puedan sacarnos *del ridículo en que nos encontramos* y os lo agradeceremos con toda nuestra alma, siguiéndoos arrepentidos entonando el *pénitet-suhi*.

Replicamos á vuestros insultos y á vuestras diatrivas con razones quizá pobres y mal expuestas; pero no os seguimos en el tortuoso camino de la difamación y del insulto. No podeis quejaros.

Si en terreno digno y leal quereis aceptar noble contienda, os emplazamos á ella por segunda vez desde las columnas de *El Espiritista* y *La Luz del Porvenir*, en la seguridad de que nos causará verdadera satisfacción debatir é instruirnos con tan excelentes maestros.

Queda de V., señor Director, S. S. Q. B. S. M.—*Domingo Monreal*.